

J. BERTRAM ESTAPE



La Inundación

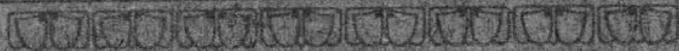
DE

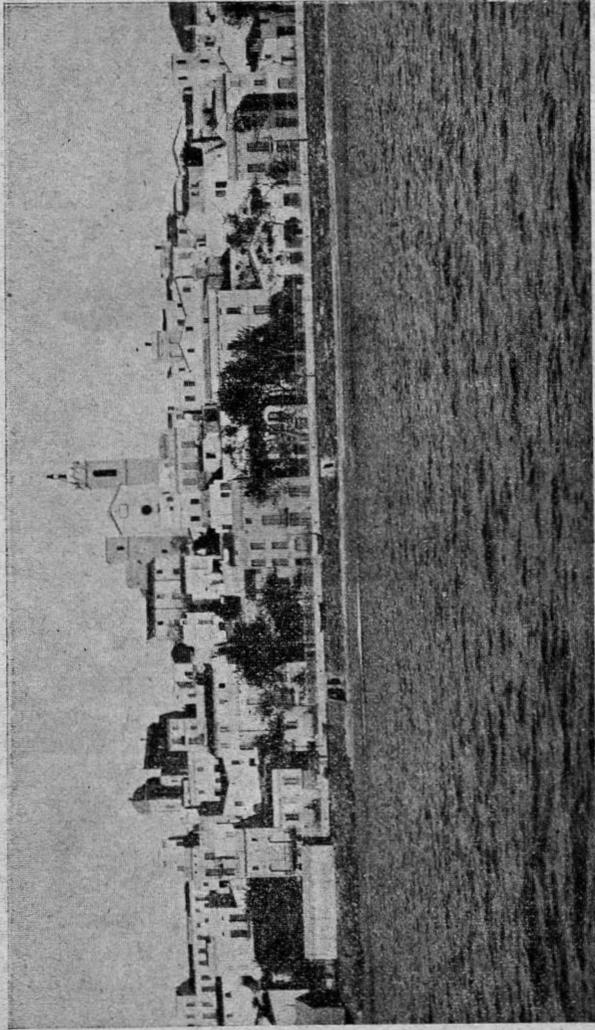


MASNOU

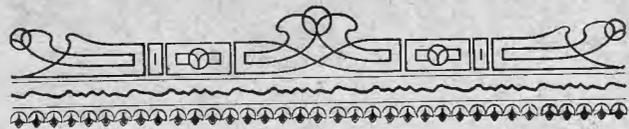


9 Junio de 1909





MASNOU DESDE EL MAR (CENTRO DE LA POBLACION)



LA INUNDACION DE = = MASNOU

Ocasionada por la gran tempestad de agua y pedrisco que descargó sobre dicha Villa en la noche del 9 de Junio de 1909.



OR más que la naturaleza presente siempre fenómenos destructores y esté la humanidad acostumbrada á ellos, á fuerza de sentirlos, por las descripciones que de los mismos se hacen, no podemos hacernos verdaderamente cargo hasta qué la fatalidad ó la desgracia nos hace ser los protagonistas, como ha sucedido ahora á los vecinos de esta comarca, comprendida entre el mar y la cordillera de montañas que separa la marina del Vallés y desde la Riera de Tiana á la de Premiá.

Cualquiera diría que nunca había caído ningún aguacero ni descargado sobre nosotros ningún temporal violento, á juzgar por la impresión de terror que ha producido el último de la noche del día 9, y es por que siempre lo que habíamos visto, no era sino lo corriente y natural más ó menos violento y este último ha sido un fenómeno tan extraordinariamente extraño y fuerte, que ha rebasado los límites naturales, poniendo en peligro muchas vidas, ocasionando una desgracia personal y produciendo pérdidas materiales de gran consideración, dejando en este pueblo un recuerdo luctuoso y triste que no se olvidará jamás, como no se olvida nunca todo lo que produce una herida en el alma de un individuo ó de un pueblo.

Por mas que todo lo del mundo quede algo amortiguado por la obra destructora del tiempo, que es el gran paliativo de la humanidad, no será suficiente para que los vecinos de Masnou olvidemos por completo la célebre noche del día 9 de Junio, viniendo á ser esta fecha en lo sucesivo una fecha histórica de triste recordación.

Ningún rastro ha dejado ni ningún accidente desgraciado produjo el célebre temporal de mar del año 40 del siglo pasado, y sin embargo no hay nadie vecino de los pueblos ribereños y oriundo de los pobladores de aquella época, que no tenga noticia de lo muy horroroso que fué, tanto, que aún hoy se cita y sirve de base de comparación para apreciar la importancia de los que reinan en la actualidad.

Como estamos segurísimos de que siempre se recordará en conjunto este grave acontecimiento escribimos esta relación para que ciertos detalles queden por más tiempo claros en la memoria de todos.

Carlz del tiempo antes de la tormenta

El miércoles día 9, ya estaba el tiempo aturbonado desde la mañana, si bien á intervalos disminuía el aspecto tormentoso, que se acentuó más por la tarde, apareciendo por encima de las montañas inmediatas á la de San Mateo nubes tormentosas en forma de torres, como vulgarmente así se llaman y que en lenguaje técnico se denominan *Cumulus* y *Cumulus Stratus*, con matices más ó menos blancos, cenicientos ú oscuros, según su importancia y modo de recibir la luz; pero en honor á la verdad, nadie podía suponer por las apariencias mencionadas, que la naturaleza guardara en su seno un monstruo en forma de tromba de agua y pedrisco que pronto había de descargar sobre nosotros, asolando en un momento campos y poblados, llevando la destrucción sobre casas y jardines cercados por paredes seculares, la muerte á una pobre anciana y el terror pánico á los moradores de toda esta comarca y muy especialmente á los de la siempre risueña y tranquila villa de Masnou.

Descarga la tempestad.-Pánico que produce

A la hora acostumbrada, sin que á nadie inspirara temor el aspecto aturbonado del tiempo, se retiró la población al natural y cotidiano descanso. El aspecto era normal, si bien el cielo estaba algo cubierto y oscuro por la parte del Vallés, como llamamos nosotros á la parte que mira al septentrion. El alumbrado público se apagó á la hora reglamentaria de siempre y el pueblo quedó desierto como en todas las otras noches, quedando solo en la calle ó en Casinos y cafés algunos pocos que no acostumbran á acostarse tan temprano, y sobre todo en la

vispera de días festivos; sin embargo por precaución de la lluvia que podía caer y sitiarnos más ó menos tiempo, también se retiraron muchos de ellos más temprano que de ordinario; de manera que puede decirse que cuando empezó á descargar la tormenta, serían muy contados los que en aquel entonces estuvieran fuera de su casa.

A las once y media, después de algunos truenos poco retumbantes y al parecer lejanos, empezó la lluvia violenta y copiosa desde sus primeros momentos, acompañada de granizo, cayendo lo mismo éste que el agua con tanta violencia sobre los tejados y paredes, y produciendo un ruido tan enorme é infernal, que ya de momento se adivinó había de ser funesta para la población y peligrosa para sus moradores, como desgraciadamente así fué. No era preciso ser muy ducho para comprenderlo, pues por instinto se adivinaba y conocía que aquello no era normal, era un fenómeno extraño, distinto de cuantos recordamos y por lo tanto propenso á llevar la desolación y la muerte á cuantos tuvieran que sufrirlo con elementos débiles de defensa ó que por su posición estratégica hubieren de recibir y sentir más directamente sus ímpetus. Por esto á medida que recrudecía el temporal y llegaba á su periodo álgido, fué tal el miedo ó terror que se apoderó de todo el mundo y muy especialmente de aquellos, que como antes decimos, estaban más expuestos á su furia, que no hay posibilidad de describirlo. Las escenas que en cada hogar se desarrollaron no pueden escribirse. Que se imagine el lector lo más patético y conmovedor, los gritos y lamentos de las mujeres y los niños, las continuas plegarias al cielo para que calmara las furias del temporal, los rosarios y trisagios que se rezaron y

los cirios que se encendieron y tendrá de ello una débil muestra de lo que presentaba cada casa en el corto tiempo que duró la violencia de la tormenta. Y no puede ni debe achacarse á debilidad de carácter ni á cobardía individual ó colectiva el pánico que describimos, pues hay motivo sobrado y suficientemente justificado para tenerlo.

Habría de crearse una nueva humanidad para no intimidarse ante un cuadro tan siniestro como se presentó á nuestra vista. Por una parte la noche, que con su oscuridad ya predispone el ánimo al miedo; por otra, el rugir del viento y el ruido del agua y del granizo chocando contra tejados y paredes y por otra, el ver que muy diferentemente de otras veces el agua penetraba en todas las casas por balcones y ventanas y por las puertas que dan acceso á la calle, huerto ó jardín, señal inminente de inundación; el ruido ó más bien dicho el bramido de los torrentes y carreteras y el verse á la luz de los relámpagos convertidas las calles en mares y que las aguas alcanzaban un nivel cual nunca se había visto ni podía imaginarse, y véase si todos estos elementos juntos eran suficientes para abatir el ánimo más sereno y más templado.

Media hora duró la tormenta en todo su furor, tiempo que pareció larguísimo á los que sufrimos sus rigores, terminando por completo á las 12 y 15 minutos, ó sea tres cuartos de hora después de haber principiado.

Desgracia personal y destrozos que ha ocasionado Tristes impresiones

A medida que iba disminuyendo la violencia, salieron á la calle muchos vecinos, unos en busca de auxilios para sus viviendas anegadas, otros para

cerciorarse de si habían perentorias necesidades que requirieran inmediato auxilio y todos dispuestos á prestarlo á quienes se encontraren en situación apurada.

Entonces fué cuando nos dimos verdadera cuenta de su importancia y que eran ciertos los presentimientos que cada uno había hecho, siendo por demás triste y desconsolador el espectáculo que se presentaba á la vista y que revelaba la probabilidad de lamentables desgracias.

La Carretera Real, más elevada que el paseo contiguo á ella, formaba con éste una explanada cual si fuese una sola calle ó gran avenida, por haberse inundado de agua y cubierto ambos con las tierras arrastradas por los torrentes que no absorbieron los puentes por su poca capacidad y haberse cegado con los materiales que las aguas arrancaban y arrojaban hacia el mar; dándose ésta vez el caso de que el torrente no podía desaguar pasando por encima del puente como lo hacía antes, por impedirlo la valla del ferrocarril.

Contribuyó también muchísimo á que los puentes se cegaran, la obstrucción que presenta la Carretera Real, medio metro más elevada de lo que le corresponde, gracias al sistema de echarle tierra y grava encima cada vez que se hace cualquier reparación en ella, elevación de nivel que casi reduce á la mitad la embocadura de los puentes para sus efectos de absorción; de manera que cuando venga la reforma indispensable de los puentes, se impone que simultáneamente se rebaje la carretera, formando si es posible un solo vado entre ambos torrentes, en lugar de dos, como hay en la actualidad, principiando sus respectivos extremos, de los cuales ha de iniciarse el ligero declive, frente al Ateneo por

un lado y por el otro frente á la casa de Correos y Telégrafos.

En los torrentes de Vallmora y Xich había destrozos de gran consideración, viéndose derribadas las paredes de cerca de *can Bertrán*, *can Pascual* y *cal Amat*, donde está instalado el magnífico Casino, inundando de agua y cubriendo de tierras dichas casas, patios y jardines dejándolas al ras de los torrentes, y ocasionando en la primera de ellas la muerte de la desgraciada D.^a Madrona Pagés y Maristany, anciana de 73 años (E. P. D.) que nació en la misma casa, sin haber sufrido ni visto ningún accidente grave en las muchas avenidas y aguaceros que presenció en tan largo período de tiempo.

En el barrio de San Rafael, mas conocido por la *Poca Farina*, situado entre los torrentes del Corral y de Vallmora, también sufrieron los efectos de la inundación, llenándose muchas casas y corriendo gran peligro sus moradores, siendo verdaderamente milagroso no hubiese que lamentar desgracias personales, muy especialmente en la de Antonio Grau (Antón Carboné), donde el agua alcanzó la altura de 2 metros, cogiendo en la planta baja á la mujer de éste, la que tuvo que salvarse colgada de la puerta de su habitación, cubierta de agua todo el cuerpo hasta la altura del cuello, pareciendo imposible pudiera resistir esta situación y salir afortunadamente ilesa, salvo algunas ligeras rozaduras producidas por golpes que recibió de los objetos y muebles que flotaban en aquel pequeño, é improvisado mar.

En este mismo torrente también se veía, para acabar de aumentar el cuadro de devastación, derribada la otra pared del Jardín del Casino y arrancada y arrastrada por la corriente parte de una gruesa puerta de hierro (*Barri*), que se encontró

entre las arenas acumuladas en la carretera frente de la propia casa Amat, de la que forma parte el mencionado jardín.

Esta casa, por su situación especial, es sin duda la que le entró mas agua y alcanzó mayor altura (2 y 2'50 metros), pues fué invadida por delante al obstruirse los puentes, y por detrás cuando cedieron las paredes que la cercan y defienden de los torrentes, y como de ella forma parte el hermoso teatro del casino, que también se inundó por completo desde el escenario al vestíbulo, convirtiéndolo en inundo barrizal, puede afirmarse que es una de las mayormente perjudicadas. —

Análogo aspecto presentaba la calle de la Esperanza, en su sección inmediata al Torrente de Vallmora ó sea el trozo conocido por *Carrer de la Tava*, estando la calle cerrada por la aglomeración de tierras y las casas con bastante agua dentro.

Después de esta parte de población que por su centricidad es la que se ve priméramente y la que mayores peligros ofrece siempre, hasta en los casos ordinarios, hay que hacer especial mención del *Torrent d'Ase* y del de *Cal Capitá*, ya que esta vez han probado que son tan impetuosos y violentos como los que más lo sean. Lo mismo en el punto de desagüe que en todo el curso de su trayecto, han destruido é inundado todo cuanto se ha opuesto á la libre circulación de sus aguas, arrastrando en su corriente materiales de monte, en mayor cantidad que los tan renombrados del Vallmora y del Corral.

Los daños y perjuicios que ha ocasionado á los que tienen la desgracia de ser vecinos de un enemigo tan peligroso y traidor, son bastante considerables, si bien los materiales apenas representan nada ante los sufrimientos físicos y morales de aque-

lla noche, que nosotros deberemos llamar masnouense, en lugar de toledána, como se viene diciendo de la que se pasa mal y sin dormir.

Los mayores desperfectos corresponden á las casas de la Tomasa, la Casilda, la propia de *Cal Capitá* y la panadería de Roca (*Can Cabeza*.) En esta última derribó una galería de la parte que mira al mar, cuyos escombros tuvo que retirar la brigada del ferrocarril para que no interceptaran la libre circulación de los trenes.

En el *Torrent d'Ase*, que bajó imponente cual nadie recuerda haber visto jamás, sucedió á poca diferencia lo mismo que en los otros y no lo detallamos para evitar repeticiones, siendo también igual á los anteriores, el espectáculo que presentaba á la vista.

Esto que á grandes rasgos hemos descrito y que solo es una pequeña parte de la totalidad, es lo que presenciaron los vecinos de Masnou al echarse á la calle después del temporal, y véase sino justifica la triste y penosa impresión que se apoderó de todos los ánimos.

Primeros auxilios

Situación angustiosa de can Bertrán

Al iniciarse la calma de la tempestad y cuando aún llovía mucho y los torrentes bajaban, si bien con relativa fuerza y caudal, fué cuando se desarrollaron las escenas más emocionantes, primero con la vista de los destrozos antes mencionados y segundo porque más en calma la naturaleza permitía oír los gritos de socorro que lanzaban los que estaban en peligro ó creían estarlo, azorados ante el espectáculo que tenían á la vista en su propia casa, gritos que no podían percibirse tanto en el fragor de la tormenta.

Muchos eran los obstáculos que impedían acudir en auxilio de los que lo demandaban y pocos los que podían prestarlo, pues en los primeros momentos eran contados los que estaban en la calle, habiendo entre ellos el jefe de la pareja de mozos de la Escuadra Sr. Massip, el Alguacil del Ayuntamiento, los serenos y algunos individuos más, quienes muy animosos y olvidando el peligro que corrían se lanzaron en medio de los torrentes, pisando terreno desconocido, en busca de los que reclamaban socorro, llegando con grandes trabajos y relativos sufrimientos á la *Poca Farina*, donde vieron las casas inundadas, refugiados sus moradores en los pisos altos con el consiguiente terror y se enteraron de que no había desgracias personales y del grande é inminente peligro de muerte que corrió la esposa del *Antón Carboné*, la que debió su salvación á su gran resistencia física y á su valor personal.

Tranquilos con respecto á este barrio, que era el mas indicado para suceder desgracias personales, se dirigieron al de Vallmora, hacia donde se oían gritos, llegando con grandes dificultades á *Can Bertrán* que reclamaban con gran desesperación inmediato socorro, pues las personas que estaban dentro, sitiadas por todos lados ya que el agua rodeaba toda la casa exteriormente y tenía inundada la planta baja con 1'50 metros de altura, estaban alocadas de terror y sentimiento, puesto que en el trance apurado en que se hallaban había la agravante de creer ahogada á la pobre anciana, cabeza de familia, madre y abuela respectivamente de una mujer y una joven de 18 años, que con una sirvienta joven de la misma edad y un niño de cuatro años, constituían todo el personal que había dentro.

Siendo imposible penetrar en la casa, franqueando las puertas, se procuraron una escalera para subir á una ventana de la parte del detrás, relativamente baja y que por lo mismo estaba provista de una reja de hierro, la que arrancaron con palos formando palanca y alguna otra herramienta, empezando ya por animar desde fuera á las que estaban dentro, pudiendo al fin entrar en la habitación, donde estaban mas muertas que vivas, á juzgar por sus semblantes descompuestos, las personas que antes hemos mencionado, escepto la pobre D.^a Madrona Pagés, la que todas las probabilidades eran de que había encontrado la muerte al ser invadida la casa por las aguas del torrente desbordado, una vez derribada la pared de cerca de la parte de poniente correspondiente al *Torrent Xich*.

Lo mismo para auxiliar á las personas vivas que á la presunta muerta, caso de no serlo, hicieron las mentadas personas todo lo que humanamente cabe, yendo unos en busca de médicos y otros de elementos para el desagüe inmediato, á fin de ver si se encontraba viva ó muerta la pobre D.^a Madrona, siendo innecesarios estos últimos, pues pronto se encontró su cadáver en el ángulo S. E. de la casa, junto á una reja, donde iría á parar empujada por la corriente al inundar el cuarto y salir precipitadamente de él para tomar la escalera que conduce al piso alto.

En cuanto á los auxilios facultativos poco se hicieron esperar, pues pronto llegó el médico Sr. Botey, quien indicó á las pobres mujeres, medio muertas por tan grandes y variados sentimientos, lo que creyó oportuno y conveniente, contribuyendo con su presencia á reanimarlas un poco su abatido espíritu.

En una situación parecida á esta si bien no tan angustiada, se encontraban los vecinos de *can Pascual*, á quienes como había cesado el riesgo que corrieron, no se les prestó inmediato auxilio, en espera del día que se aproximaba, para hacer lo que mejor conviniera con más acierto y serenidad.

De todos estos hechos que concretamente relatamos y salimos garantes hasta en sus más mínimos detalles, hemos sido testigos ya que no actores y esto nos permite afirmar que el comportamiento observado por los primeros salvadores ó *auxiliadores*, si así quiere llamarse y entre estos el del mozo Massip y el alguacil del Ayuntamiento, fué admirable y digno de todo encomio, pues se conocía que obraban movidos por el triple sentimiento de humanidad, vecindad y espíritu de cuerpo. Cuando llegue el día de las recompensas, aunque estas no sean más que el agradecimiento de los favorecidos, de su pueblo y de sus respectivos jefes, bien merecida la tienen y debe de concedérsela.

Mientras por esta parte céntrica de población se hacían estos esfuerzos y trabajos de salvamento, en las partes extremas de Masnou y Ocata, correspondientes á la Riera de Alella y Torrentes de *cal Capità y d'Ase* también se hacía lo propio en más ó menos escala, según las necesidades, por los vecinos más animosos y dispuestos á servir á sus hermanos, lo que no relatamos detalladamente para no hacer interminable esta modesta relación.

Reunión de Autoridades. - Primeras disposiciones

La primera autoridad local, el alcalde D. Tomás Fábregas fué avisado en su propio domicilio por el Alguacil de lo que había presenciado después de calmada la tempestad y los primeros servicios pres-

tados, que son los que antes hemos descrito, lo que mereció la aprobación de dicha autoridad y como este señor ya dejó la cama mientras descargaba la tormenta, así que lo permitió el estado del tiempo salió de su casa para ir al Ayuntamiento á fin de conocer más de cerca las más importantes necesidades y dictar desde luego las disposiciones que creyera urgentes y necesarias. Lo mismo hizo el Secretario y otros individuos del Ayuntamiento, de manera que á las 3 de la madrugada ya estaban reunidas las autoridades en la Casa de la Villa, disponiendo lo que creyeron más adecuado al momento, quedando desde dicha hora constituido el Ayuntamiento en sesión permanente.

Conociendo las autoridades la gravedad del mal, acordaron que se hiciera un pregón por todo el pueblo, llamando á que concurrieran á la Casa de la Villa todos los vecinos que estuvieran dispuestos á trabajar por cuenta del Ayuntamiento en los trabajos de salvamento. Así mismo se dispuso que el Alcalde oficiara al Excmo. Sr. Gobernador Civil de la Provincia participándole lo sucedido, que revestía el carácter de calamidad pública, redactándose al efecto una comunicación para dicha primera autoridad civil, la que fué llevada personalmente á su destino por el mozo de la escuadra, jefe de la pareja de este pueblo Sr. Massip.

Al llamamiento por público pregón acudieron muchos individuos dispuestos á trabajar y los dueños de todos los carros y caballerías disponibles, con cuyos elementos se empezaron los primeros trabajos de salvamento. Dividiéronse por brigadas dirigidas por las personas más competentes é indicadas para estos casos, como son los Sres. Lloveras (Peixet), Renté y Oliveras (Minayre).

A las 8 y media se recibió un telegrama del señor Gobernador participando que salía para ésta en el próximo tren. Dicha autoridad así que tuvo conocimiento de lo sucedido, lo comunicó por teléfono, lo propio que su salida para Masnou al Sr. D. Pedro G. Maristany, hijo predilecto de esta villa.

Llegada del Gobernador Civil y de D. Pedro G. Maristany

En el tren de las 9 y media de la mañana llegó el Sr. Gobernador D. Angel Ossorio y Gallardo, acompañado del Teniente Coronel de la Guardia Civil Sr. Ponte, apeándose en la estación de Ocata, siendo recibido por el Alcalde y algunos señores concejales. No hubo necesidad de explicarle nada de lo sucedido al celoso funcionario que con tanta actividad se trasladó al punto del suceso así que tuvo noticia de ello, pues por sus propios ojos vió claramente que era cierto lo que le había comunicado el alcalde de la población.

Después de las primeras palabras de saludo, pésame y bienvenida, se dirigieron á *cal Amat*, donde no se podía penetrar por estar el patio delantero completamente anegado y por haber dentro de la casa en sus diversas dependencias unos 2 metros de agua.

Ante tal espectáculo y dándole desde luego la importancia que tenía, creyó de absoluta necesidad procurar para medios de salvamento y pedirlos á fuera, ya que los de la población no eran suficientes para la urgencia del caso, y prefiriendo pecar por exceso que por defecto, pues nunca perjudica la sobra de precaución, telegrafió á Mataró pidiendo una brigada de bomberos con el material necesario y pertinente en casos como el que reseñamos, lo

mismo que había hecho antes de salir de Barcelona, pues pidió al Alcalde de aquella ciudad Sr. Bastardas, dispusiera la salida de material de auxilio para Masnou, como así lo hizo aquella autoridad. Así mismo ordenó que por telégrafo se llamara al Arquitecto Asesor del Ayuntamiento D. Buenaventura Bassegoda que reside en Barcelona.

El gobernador acompañado del Alcalde y otras personas de la localidad recorrió los puntos inundados, penetrando en las casas que mayor ha sido el destrozo y más peligro han corrido, como á *Can Bertrán*, *Can Pascual* y *Anton Carboné*, conversando con las personas que las habitan y prodigando á todos cariñosas palabras de consuelo y resignación, ofreciendo interesarse en lo posible y en la parte que de él dependa, para que no se repitan casos tristes como el que lamentamos, preguntando á todos si tenían alguna opinión ó concepto formado de la causa ó causas que fuera de las naturales pudiera haber contribuido á hacer más sensible el desastre de la noche anterior.

Cuando estaba terminando la visita en esta parte céntrica del pueblo, que es la mayormente castigada, llegó de Barcelona el Sr. Maristany, quien se apresuró á venir tan pronto tuvo noticia de lo sucedido por el aviso que le pasó el propio Sr. Gobernador.

No hay para que decir que la venida d'en Pere Grau fué muy grata al pueblo, pues sobradamente conocido por su civismo y generosidad, vió en él un mensajero de amor y caridad, que había de contribuir con su esfuerzo pecuniario y personal al alivio de gran parte de los males que nos produjo la tormenta, como efectivamente fué así, como luego demostraremos, afirmando que en esta ocasión la im-

presión popular estuvo acertada, al augurar positivos y fructuosos resultados de la visita de nuestro vecino predilecto, el amigo de todos los masnouenses D Pedro G. Maristany.

Reunión del Ayuntamiento

Terminada la visita del Sr. Gobernador y perfectamente enterado de lo sucedido por haberlo presenciado todo, reunió al Ayuntamiento con asistencia del Sr. Maristany y Jefe de la benemérita señor Ponte é indicó lo que creía más conveniente hacer en circunstancias especiales y afflictivas como eran las actuales, y como le manifestara el Alcalde que el municipio no tenía recursos para atender casos imprevistos extraordinarios de la índole del presente, y que solo había en caja los fondos necesarios para cubrir las atenciones regulares del presente trimestre, le autorizó la primera autoridad de la provincia dispusiera de momento de ellos para remediar cuanto antes lo que fuese indispensable, para sacar á los vecinos damnificados de los apuros en que se hallaban, interín se buscaban medios para resolver este pavoroso problema de la mejor manera posible, recomendando muy especialmente el Sr. Gobernador que los gastos y trabajos de auxilio se hicieran y prestaran primeramente á los que tuvieran mas peligros y seguidamente atendiendo á los más necesitados. El Sr. Alcalde indicó la conveniencia de iniciar y abrir una suscripción pública entre todos los hijos y vecinos de Masnou para recabar fondos al objeto indicado, lo mismo si residen siempre en la Villa que si viven habitualmente en Barcelona, aprobándolo todos en principio; pero como el Sr. Maristany hiciera la observación de que respecto á la de Barcelona se encargarían de

abrir la y apoyarla el Sr. Gobernador y él, acordose iniciar solamente la del pueblo, dejando encargado de la de Barcelona desde los trabajos preliminares hasta su terminación total al Sr. Pere Grau, dándole por ello las gracias mas expresivas el Alcalde y Ayuntamiento, tanto como individuos naturales de Masnou y en nombre propio, como en el del pueblo que representan, gracias que se repitieron y eran fiel expresión del sentimiento individual y colectivo de los allí presentes, cuando el propio Sr. Maristany dijo al alcalde, muy resuelto y animoso: *«Tireu avant y gasteu lo que convingui, que de diners n'n faltarán»*

Cumplido ya su cometido y por cierto con mucha satisfacción por parte del vecindario, regresó el Gobernador á Barcelona, dejando de su visita muy grato recuerdo.

Llegada de los Bomberos

Incendio en el Matadero

Poco antes de marchar el gobernador llegó la bomba automóvil con algunos individuos del cuerpo de bomberos y el material indispensable, que es lo que dicha autoridad había solicitado del Sr. Bastardas antes de salir de Barcelona.

Por la índole especial de los trabajos que debían hacerse, no pudieron utilizarse los servicios de tan espléndido y moderno aparato de salvamento, como tampoco el de los bomberos, sin embargo hay que agradecer muchísimo la atención de mandarlos y los deseos de ser útiles que demostraron, trabajando mas de lo que les correspondía en servicios que no eran los suyos especiales. Igualmente sucedió con la brigada y bomba que vino de Mataró á las ordenes del Jefe Sr. Palau, quienes muy voluntariosos

trabajaron mucho toda la tarde del día de Corpus, mereciendo gratitud de todo el pueblo, la que el autor de estas líneas les trasmite nuevamente, ya que el Alcalde, representante de la población lo hizo en el momento oportuno.

Y aun que sea muy incidentalmente y á la ligera hay que decir que los bomberos de Barcelona, mandados para un objeto que no era, como antes hemos dicho el mas indicado, pudieran prestar buenos servicios profesionales, pues la desgracia, que nunca viene sola, y que el fin de una suele ser el principio de otra mayor como dijo el gran maestro castellano, hizo que cuando estaba á punto de partir para su destino, los pitos de alarma y los gritos del público señalaron un incendio en el Matadero de Cerdos, incendio que si bien no era muy peligroso tomó bastante incremento y que gracias á los esfuerzos de todos y á los servicios de los bomberos pudo ser fácilmente sofocado.

Esto sucedió en los momentos que más abatidos estaban los ánimos por ser fresco lo sucedido por la noche y como dió la coincidencia de ponerse el tiempo nuevamente tormentoso, con cariz amenazador, cual si tratara de reproducir lo pasado, se produjo en el pueblo una regular alarma.

Trabajos de salvamento

Animado el Alcalde por las indicaciones y ofrecimientos hechos por los Sres. Ossorio y Maristany, acordó dar mayor empuje á los trabajos de auxilio ampliándolos notablemente y convirtiéndolos en definitivos los que á las primeras horas no eran mas que preliminares. Al efecto, procuró para que en los días siguientes y mientras continuara la urgencia de los servicios, no faltaran carros de transporte

ni nada de lo que este trabajo requiere, mandando venir de Mataró gran número de ellos, que con los del pueblo y poblaciones vecinas fueron suficientes para atender debidamente é todo el mundo, trabajándose tanto y tan bien que entre el jueves, viernes y sábado, quedó atendido lo que era mas indispensable y perentorio

Asímismo, para mejor conocimiento de los daños y perjuicios causados y á prevención de efectos y disposiciones posteriores, mandó hacer una exacta relación de las casas que sufrieron mas perjuicios materiales, trabajo que ya había hecho con alguna antelación, si bien con los errores consiguientes á todo lo que se hace precipitadamente, la pareja de la Guardia Civil del puesto de Premiá de Mar, que acudió á este pueblo en cuanto tuvo noticia del siniestro y que se puso á las órdenes de la autoridad local para lo que pudiese ser útil y que prestó buenos servicios, no solo en el primer día sino en los siguientes hasta que no hubo más necesidad, trabajo que también hizo por su propia cuenta la pareja de Mozos de la Escuadra.

Como los gastos que produce todo suceso extraordinario y más si es de la magnitud de este, son tan grandes y capaces de acabar con las arcas mas repletas, en el tercer día de trabajos ó sea el sábado inmediato, muy justamente alarmado el alcalde, con todo y tener completa fé y confianza en los ofrecimientos hechos por el Sr. Maristany, acordó suspender los trabajos que al barrer y á destajo se hacían y limitarlos á los que fueran mas indispensables y sobre todo á los que por falta de recursos pecuniarios no podían hacerse los damnificados de por sí, sin perjuicio de que si mas tarde los recursos que se obtuvieron fueran suficientes para atender

á todos sin distinción, volver ha hacer lo mismo que en los primeros días. Medida muy acertada y sobre todo en asuntos de esta índole, donde la impresión es un factor importantísimo que contribuye, más que ningún otro, al éxito ó fracaso de una cosa tan susceptible de modificaciones y variaciones como es una suscripción voluntaria.

Reunión popular-Suscripción pública

De igual modo y por idénticos motivos á los que acabamos de indicar, se procuró llevar brevemente á efecto la suscripción entre los vecinos residentes de ordinario en la población, y al efecto se convocó mediante invitación verbal, á un considerable número para una reunión en la sala capitular de la casa de la Villa para el domingo 13 á las diez de la mañana, al objeto de tratar asuntos de actualidad y tomar acuerdos sobre lo más conveniente dadas las anormales circunstancias en que nos encontramos, creyendo más acertada y conveniente esta forma, para el caso de que se vaya directamente á la suscripción, que no la de pasar á domicilio á recoger voluntades en nombre del Ayuntamiento, pues este procedimiento acostumbra á dar siempre resultados negativos, por más que valga la comisión que se nombre á este efecto.

Muchos fueron los que concurrieron, por no decir todos los convocados, pues la Sala Capitular casi era pequeña para contener la gente allí reunida. De no haber sido prudente y previsor el Alcalde de no invitar á todo el pueblo, que era lo más procedente de haber tenido local donde colocarse, se hubiera encontrado que más de la mitad no habría cabido dentro y lejos de favorecer á la reunión,

más bien hubiese sido perjudicial al éxito de la misma.

Á la hora indicada, el Alcalde ante muy nutrida representación popular, explicó en breves palabras el objeto de la reunión y cuanto sabía y pensaba respecto al caso que nos había reunido, diciendo las cosas con tanta naturalidad y sencillez que quedó todo el auditorio perfectamente enterado y suplicó á todos que cada uno emitiera su criterio al objeto de arbitrar recursos para escoger el mejor entre todos los que se emitieran, acordándose abrir una suscripción popular y voluntaria tal como estaba en el ánimo del alcalde é individuos del Ayuntamiento, pues esto es lo único factible, sin exposición por parte del Ayuntamiento á quedar desairado y molestado y por parte del pueblo á quedar sin ningún recurso, como podría ocurrir caso de ir á parar al aumento de tributos.

Si los repartos é impuestos aún y siendo obligatorios y estando habituados á ellos, ya que siempre los hemos visto desde que tenemos uso de razón, son bastante difíciles de cobrar y siempre se pagan á regañadientes, dedúzcase de ahí lo que sucedería si fuese un tributo impuesto por el Ayuntamiento y cobradero á los 3 ó 6 meses de haber sucedido el caso que lo motivó.

De entre los reunidos, pues fueron muchos los que se suscribieron, se recaudó la suma de Pesetas 5000, la que aumentada con lo que se recogió pasando á domicilio llegó en total á Ptas. 5591'50, cantidad que de momento produjo buen efecto, ya que de sí es bastante importante (aunque no tanto como era de esperar) y con la cual pudo continuarse sin temor, aunque con cierta limitación y prudencia los trabajos comenzados.

Con respeto á esta suscripción hubo diferentes criterios, aprobándola unos por oportuna y censurándola otros por precipitada, fundándose estos últimos en que estando pendiente de realización la de Barcelona, sobre la cual se fundaban muy justas y legítimas esperanzas, tanto por el cariño á la localidad que han demostrado siempre aquellos buenos patricios que en la condal ciudad residen, como por estar iniciada, patrocinada y dirigida por persona de tanta autoridad y tan respetable como D. Pedro G. Maristany, más bien podía contribuir á perjudicar que á favorecer los intereses públicos el exiguo resultado que alcanzara la suma aquí recaudada.

Entendían los que así pensaban, que el resultado de la suscripción local, podía contener los impulsos generosos de los de fuera y reducirlos á una proporción análoga, lo cual habría sido poco satisfactorio, pues no se habría podido solucionar el conflicto de la falta de recursos, porque los gastos y perjuicios hubieran ascendido á más de lo que se recaudara.

No sucedió así por fortuna, pues haciendo caso omiso nuestros paisanos de Barcelona del poco desprendimiento de los que vivimos aquí, se suscribieron con arreglo á lo que las circunstancias demandaban y lograron reunir la suma de Ptas. 20000, cantidad que superó con creces los cálculos de probabilidad que hasta los más optimistas se hacían antes de su realización.

Reunión en el Ateneo Barcelonés

Suscripción pública

Para llevar á efecto lo ofrecido por el Sr. Maristany al Ayuntamiento, en beneficio de su pueblo natal para él siempre tan querido, convocó mediante invitación en atento B. L. M. á todos los hijos de

Masnou residentes en Barcelona, á una reunión en el Ateneo Barcelonés para las cuatro de la tarde del lunes día 14, incluyendo en el número de invitados á algunos señores, que aún y no haber nacido en este suelo han demostrado tanto amor al mismo como sus mejores hijos, contribuyendo con gusto y esplendidez á todo lo que ha sido de utilidad general de la población, como los Sres. Malúquer y Doti y otros más que no recordamos sus nombres, mereciendo entre todos especial mención y nos permitimos consignarlo hasta temiendo herir su natural modestia, D. Román Fabra, al que entre otras cosas, que muchos tal vez ignoran, se le debe ya la construcción de parte del pabellón destinado á Hospital en la Casa Benéfica de esta villa.

Una vez reunidos los invitados en el Ateneo, después de explicar el Sr. Maristany los fines de la reunión que no eran otros que allegar recursos para su pueblo y los damnificados del mismo, exhortó á todos los presentes para que dando expansión á los nobles sentimientos que en todas ocasiones han demostrado, lo hagan en este caso presente con mayor esplendidez, ya que nunca ha habido un motivo tan poderoso como el actual, permitiéndose ser optimista en cuanto á los resultados, pues sería desconocer por completo á sus amigos y paisanos si llegara á dudar un momento del éxito de la suscripción, encabezándola él con Ptas. 2500, cantidad que no responde á la magnitud de sus sentimientos, pero que cree la considerarán aceptable, toda vez que él ha sido grandemente perjudicado por el propio temporal, que le ha destruido toda la cosecha y producido graves daños en sus extensas propiedades de aquel término municipal.

Todos los presentes respondieron como era de es-

perar, pues dejarían de ser lo que siempre han sido los hijos de Masnou si en casos de conciencia como este no socorrieran á sus hermanos, haciéndose una suscripción tan satisfactoria como más no podía esperarse.

No citamos nombres ni cantidades para evitar comparaciones, al final publicaremos una lista de todos los donantes que hayan contribuido, sin hacer el más leve comentario ni observación. Entendemos que todos cuantos han hecho algo en bien de su pueblo natal, merecen gratitud de los buenos masnouenses y en cuanto á la suscripción de que nos ocupamos, solo diremos que al saberse en el pueblo su resultado fué general la satisfacción, satisfacción por lo que ella contribuiría á evitar pérdidas y daños y por evidenciar una vez más ante propios y extraños, que este pueblo es, cuando las circunstancias lo exigen, el pueblo de las grandes generosidades.

El pueblo que en fecha no lejana y de triste recordación por el horror é indignación que inspiró á todos sus habitantes (nos referimos al asesinato de la desgraciada Avelina Vilá) supo cumplir tan admirablemente, honrando á la víctima y auxiliando á sus pobres y desconsolados padres, conquistándose con su noble proceder un galardón de nobleza, ha añadido en esta ocasión un nuevo florón á la corona de grandeza que aquel día se ciñó.

Afluencia de curiosos visitando los desperfectos

La noticia de la inundación se supo en todos los puntos de la comarca con verdadera rapidez y á la par que causó extrañeza, ya se le dió enseguida gran importancia á juzgar por el número de forasteros é hijos de la población que residen fuera, que

vinieron á ésta el mismo jueves, horas después de haber sucedido. Extrañó mucho á todo el mundo, porque dada la situación topográfica de Masnou, parecía imposible que las aguas del cielo y la avenida de torrentes pudieran producir tanto estrago como el que ocasionaron en el corto tiempo que duró la tempestad.

No hubiera extrañado tanto que en una turbulencia y agitación del mar, una ola gigantesca anegara la parte baja de la población, dada la poca distancia que la separa de la orilla; pero inundarse un pueblo elevado, que desde la carretera real, que es su barrio bajo, va subiendo gradualmente el terreno con tan notable proporción que dá al Masnou la característica de pueblo alto, levantado casi sobre una colina, claro que había de sorprender á todos y mucho más á los que mejor lo conocen, pues no se les podía ocurrir que esto sucediera jamás.

En los puntos donde el agua mas se cebó, produciendo la muerte de la infortunada D.^a Madrona Pagés y daños materiales de gran consideración, el número de curiosos; naturales y forasteros era tan grande, que á no ser por el triste motivo que daba ocasión á aquella afluencia de gente y por la expresión de sentimiento que reflejaban sus semblantes al ver un cuadro tan desconsolador, cualquiera podría suponer que estábamos en plena fiesta mayor. Con decir que entre aquel día y los siguientes hasta el próximo domingo inclusive fueron algunos millares de personas las que visitaron las ruinas de la muerte, no se exagera nada. Ni tampoco se exagera afirmando que esta vez, por desgracia nuestra, no sucedió lo que suele acontecer en casos análogos, de que la realidad dista mucho de lo que la fantasía ha hecho ver en los primeros momentos: pues

todos se persuadieron que era más importante de lo que se habían imaginado á juzgar por las noticias é impresiones recibidas.

¡Ojalá que hubiéramos podido aplicar la rebaja de la tan conocida expresión popular, que todo esto menos tendríamos que lamentar!

Estamos seguros de que al retornar á sus casas cada uno de los visitantes y al explicarles el espectáculo que habían visto, habrán dicho que era muy justificada la tristeza y sentimiento de todos los hijos de esta población, ya que se trataba de un desastre único en su clase en la historia de los pueblos de esta comarca.

Visita de los diputados provinciales

Sres. Moret y Coderch

Acuerdo de la Diputación Provincial

El lunes, día 14, por la mañana, vinieron á este pueblo para enterarse personalmente de lo sucedido, los diputados provinciales por Mataró y Arenys respectivamente. D. Luis Moret y D. Secundino Coderch, acompañados de algunos amigos, entre ellos D. J. de Calasanz Tufi. Recibidos por el Alcalde, dijeron á éste los diputados y muy especialmente el Sr. Moret, que es el de nuestro distrito, que se asociaban al sentimiento de la población y disculpándose de no haber venido antes por estar ausente é ignorar la magnitud del suceso. Recorrieron los puntos más afectados y al igual que cuantos los han presenciado, quedaron tristemente impresionados. Aprovechando el Alcalde la oportunidad de la visita, les indicó la necesidad de que la Diputación provincial hiciera algo en beneficio de un pueblo tan damnificado, indicación que fué acogida

por los Sres. Moret y Coderch con gusto y entusiasmo, por creerla justa y necesaria y ofreciéndose á apoyar la petición que hiciera á aquella corporación el Ayuntamiento del pueblo, advirtiendo dichos señores, que la gravedad de la cosa no admitía dilaciones y que por lo tanto debía hacerse la petición con toda urgencia. Tal como se ofrecieron cumplieron los dos señores diputados, y por ello merecen las gracias más expresivas y en el propio día acordó la Diputación destinar Pesetas 7,500 para tres pueblos perjudicados, correspondiendo al nuestro 5000, por ser el que mayores daños había sufrido.

Bien por la Diputación, ya que comprendiendo cuan justa era la petición la atendió debidamente, concediendo sin demoras lo que creyó oportuno ó permitieron sus recursos disponibles, única manera de que lleguen á realizarse y no queden como de costumbre, eternamente en proyecto para no realizarse jamás, los más laudables propósitos ni las peticiones más justas.

Supresión de festejos públicos

En vista del estado de tristeza que quedó la población por los motivos que acabamos de relatar, creyendo el Ayuntamiento interpretar el común sentir de sus administrados, acordó suspender los festejos que se estaban preparando para la próxima fiesta mayor, que se celebra por San Pedro, correspondiendo á los días 29 y 30 de Junio y 1.º de Julio de cada año, llamando á este efecto el alcalde á los presidentes de las cuatro sociedades recreativas que hay en esta villa, para comunicarles dicho acuerdo y consultar con ellos si su modo de pensar coincidía con el de la corporación municipal y el

Alcalde que les reunió, -aprobando dichos señores el pensamiento y asociándose al mismo en su doble representación de hijos de este pueblo y de las sociedades que presiden, quedando así de hecho suprimidas las fiestas de San Pedro. Este acuerdo fué bien recibido por la masa general de la población, como la única manera posible de exteriorizar el sentimiento y demostrar que sabemos corresponder dignamente como buenos hijos del pueblo á las desgracias y sufrimientos del mismo, sean las que sean las causas que los motiven.

No debe verse en esta determinación sentado el principio de que un pueblo damnificado y mucho menos por causas accidentales y momentáneas que desaparecen en cuanto se han retirado de la vista las ruinas que tanto impresionan, debe abdicar por completo de sus manifestaciones de expansión y alegría, antes al contrario, debe quedar sentado y en esto sabemos que interpretamos el pensamiento popular, que solamente ha dejado de hacerse la fiesta mayor como un acto de respeto y una prueba de atención y simpatía á los que sufrieron, que son nuestros vecinos, nuestros amigos y nuestros hermanos, pues sería una falta de cortesía y educación no respetarles en casos excepcionales como el que nos ocupa.

Cuando las desgracias revisten carácter general y público, públicas y populares han de ser las manifestaciones de sentimiento y simpatía, y los pueblos cumplen como buenos y dejan bien sentada su reputación de humanitarios y educados, si saben proceder como ha procedido siempre, en muchas y variadas ocasiones nuestro queridísimo pueblo de Masnou

Una vez cumplido por el pueblo este deber de

atención y entrado nuevamente en la normalidad, ya volverán las fiestas y diversiones como en años anteriores y tal vez mejores que siempre, porque son necesarias, para levantar el espíritu público y reanimarlo, á fin de que desaparezcan y olviden las causas que conjuntamente con las del temporal contribuyen al estado de abatimiento que hoy sufrimos, porque de no hacerlo así iríamos al pesimismo, que es un mal cien veces mayor que el mismo que tratamos de combatir y olvidar, y por esto abrigamos la confianza de que en el presente verano y gracias á la buena voluntad de todos, volveremos á ver aquellas fiestas brillantes, alegres y animadas á que estábamos acostumbrados y que tanto contribuyen á hacer agradable la vida en esta pintoresca población.

Comisión liquidadora de la suscripción Reparto de 4000 ptas. entre los damnificados

El total de lo recaudado para poder el Ayuntamiento reparar todo ó parte del daño que causó en la población el temporal, ascienden á Ptas. 35716 incluyendo en esta cantidad Ptas. 385 que á este fin se recogieron en el banquete que celebraron los librereros y editores reunidos en Barcelona el día 10 de Junio, por iniciativa del Sr. Bastinos.

Córrespondiendo al deseo de los donantes, se nombró del seno del Ayuntamiento una comisión de cuatro concejales presidida por D. Tomás Fábregas, alcalde en la actualidad, que continuará presidiéndola aún después del 1.º de Julio próximo, que cesa en su cargo, para que destine la mejor manera de emplear dicha suma, cuya comisión tuvo por conveniente, en vista de que la totalidad recaudada es suficiente para que el Municipio pueda atender

y reparar todos los desperfectos, destinar unas 4000 ptas. para indemnizar en metálico, una parte á los damnificados pobres, repartiendo entre ellos dicha suma en pequeñas partidas para hacer que alcanzasen á mayor número.

Claro que fué poco lo que dieron, pero es preferible esto á nada, ya que la primera intención de pedir y conceder, fué para librar al pueblo ó al Ayuntamiento del gravamen que representaría para la Hacienda Municipal los grandes gastos que forzosamente tenía que hacer para cumplir con la más indispensable de sus obligaciones, que es ayudar á los pobres en los trabajos de poner sus viviendas en condiciones de habitabilidad y reparar los desperfectos sufridos en la vía pública y en obras de su exclusiva incumbencia, gravamen que dificultaría para siempre en lo sucesivo la normalidad de la administración municipal y habría de reportar grandes perjuicios y un malestar general en la vida de la población.

Y tratando muy ligeramente sobre si la comisión tuvo el mejor acierto en distribuir las pequeñas cantidades que repartió y hasta sentando el principio de haber incurrido en alguna equivocación, entendemos que no hay que censurarla en gracia á su buen deseo de hacerlo tan justa y equitativamente como sabía y con mayor motivo en asuntos de esta índole, en que no hay ningún camino llano y expedito para seguir, sino que se ha de caminar por senderos tortuosos y accidentados, llenos de peligros, más propios para resbalarse y caer que para conservar la postura más gallarda y más correcta.

Los que censuran á la comisión el poco acierto en la distribución de cantidades, que imaginen por un momento un cambio de papeles y que sean ellos los

de la comisión, y que vean si ellos hubieran obrado á gusto de los demás, y como puede ya desde luego afirmarse que no, pongan en su caso á los actuales liquidadores y dejarán de censurarlos por no haber obrado en un todo á gusto suyo, comprendiendo su injusticia con la injusticia que con ellos harían los demás, en el caso del cambio de papeles que hemos propuesto.

Por lo tanto, nosotros creemos y con nosotros la mayoría, por no decir todos los donantes, que los encargados de emplear y repartir los fondos de la suscripción han cumplido muy dignamente su misión, prescindiendo de pequeños detalles que son diferencias de criterio individual, y por esto como hijos de Masnou, aplaudimos sus gestiones encaminadas á dejar normalizada la administración local y á indemnizar en la mínima parte que ha sido posible á los pobres mayormente perjudicados.

Las vallas del ferrocarril Perturbaciones que pueden ocasionar

No puede dejar de consignarse que al verse el pueblo devastado y destruidas algunas de sus mas hermosas propiedades, y convertida toda una calle tan larga como la del Camino Real en una inmundicia infecta charca de agua y cieno é invadidas todas las casas, invasión que produjo en unas el temor consiguiente al que ve su vida en peligro y en todas perjuicios de bastante consideración, no podía conformarse solamente en lamentar lo sucedido y esperar con resignación musulmana á que viniera otra por el estilo ó mayor, si es posible que la haya, á rematar la obra de destrucción que ésta no ha podido realizar, sino que muy al contrario, pasados los primeros momentos, sin dejar más tiempo que

el preciso para serrenarse un poco los espíritus; pensó en si podía haber otras causas á más de las naturales, que hubiesen contribuido á sus efectos destructores, fijándose enseguida, por instinto ó por prevención tenida ya de antemano en las obras del ferrocarril. La valla que resguarda la vía y los puentes de los torrentes se le presentaron á la vista como sus principales y terribles enemigos, y á no haber sido por el abatimiento y el estupor que produjo momentáneamente el desastre, á buen seguro que parte de la valla indicada hubiera sido destruida ó derribada por la furia popular; no siéndolo más tarde, gracias á la intervención de personas reflexivas y sensatas que pudieron convencer á los que tales propósitos abrigaban, de que había pasado ya la oportunidad.

Por esto el Ayuntamiento así que hubo llegado de Barcelona el arquitecto municipal Sr. Bassegoda llamado por telégrafo, pidió á éste que informara sobre las causas que á su juicio podían haber contribuido á hacer más grave la situación y producido mayores daños, y este señor redactó un informe, coincidiendo en un todo con el espíritu ó instinto popular, de que las causas secundarias del mal que estamos padeciendo son la escasa dimensión de los ojos de los puentes y la forma de construcción con pilas y bovedillas y muy especialmente la valla del ferrocarril, ya que sin ésta, aún y con los defectos de los puentes, la inundación de los barrios bajos, *Cami Ral*, caso de haberla habido hubiera sido mucho menor; informe que el Ayuntamiento mandó al Excmo. Sr. Gobernador Civil de la Provincia al objeto de que ésta autoridad mande abrir el oportuno expediente para depurar y esclarecer las causas; y aplicar cuanto antes el necesario remedio, para que

no volvamos á ser víctimas de otro desastre por el estilo; lo cual, si sucediere daría motivos á que el pueblo en un momento de ira cometiese cualquier atropello, que sería justo, muy justo, aunque no fuese estrictamente legal, como sería legal y justo á la vez, que hiciere responsables de los males ó víctimas que pudiese ocasionar, á los que teniendo á mano el remedio no lo han aplicado con oportunidad, ya sea por desidia y abandono de sus deberes, ya por falta del valor necesario para defender los derechos é intereses del pueblo que les están encomendados, si la falta viene del Ayuntamiento, ó por egoísmo, orgullo ó vanidad si proviene de la dirección de la Compañía del ferrocarril de M. Z. y A.

Que los puentes y la valla son una amenaza de muerte para la población, salta á la vista y lo comprende hasta el más lerdó y siendo esto verdad, justo es que este defecto se corrija, porque los pueblos no pueden estar á merced de las conveniencias más ó menos legales de ninguna compañía por poderosa que sea.

La vida de los ciudadanos es preferible á los intereses materiales de todas las compañías juntas, y cuando ésta peligrá debe atenderse preferentemente á ella, procurando hacer desaparecer los motivos, y como en nuestro caso los motivos son los puentes y la valla **Refórmese la valla y refórmense los puentes.**

Si en vez de estar en una época de ambiente favorable para las causas justas como la nuestra, en que las entidades poderosas saben reconocer la verdad y á veces transigir con ella, viviéramos en épocas pasadas de intransigencia sistemática; en que los gobiernos eran auxiliares y hasta cómplices de los caprichos y conveniencias de las grandes

compañías, ó mas propiamente hablando, en que éstas lo eran todo y los gobiernos y los pueblos no eran nada, poca fé tendríamos en la realización de nuestras aspiraciones; pero hoy queremos y debemos hacer esta justicia á la compañía de M. Z. y A.; tenemos plena confianza en que élla, conocedora de los males que nos ha ocasionado y el peligro que corremos de que nos los cause mayores otro día, será la primera en aplicar el remedio, llevando con ello la tranquilidad á un pueblo y devolviendo la paz á los espíritus agitados por el temor y heridos en su dignidad de ciudadanos por la desconsideración que representaría el no atenderlos debidamente.

Si cuando se trató de levantar la valla nos hubiésemos opuesto tenazmente á ello, empleando todos los medios de que pueden valerse los pueblos cuando se atenta á sus derechos naturales é inalienables, y sobre todo sin causa legítima que justifique dicho atentado; en otros términos, si en vez de ser este un pueblo culto y respetuoso con las leyes, aunque sean leyes injustas, no las hubiese respetado (como era lo mas procedente) en aras de su propio bienestar y conveniencia, no nos encontraríamos ahora en el caso de pedir lo que entonces nos podíamos tomar y ésta es una razón más para creer que llevándola en cuenta la Compañía del ferrocarril de M. Z. y A. atenderá gustosa y brevemente nuestras justas aspiraciones.

Si así lo hace, dará la compañía pruebas de justicia y de prudencia, dignas de agradecimiento, evitando conflictos de orden público siempre lamentables, pues ya se sabe que cuando los pueblos están cansados de sufrir y no se les dá lo que en justicia les corresponde, apelan á la fuerza y se lo toman

por sí mismos. Llena está la historia y sobre todo la historia contemporánea de hechos que acreditan nuestra afirmación. No hacerlo así, es decir resignarse mansamente á un dominio tan odioso como peligroso é injusto, sería abdicar para siempre de nuestra condición de pueblo digno y viril, y como por fortuna no hemos estado jamás ni estamos hoy en tan tristes condiciones, inútil es afirmar, que si las circunstancias lo exigen y nos llevan al terreno de las pruebas, éstas no faltarán y por cierto contundentes y definitivas. Haciéndolo de otro modo nos acreditaríamos de serviles, eunucos y cobardes y no querría Masnou hacerse digno de tan denigrantes calificativos.

Conclusión

Terminamos nuestra modesta relación porque si entráramos en detalles de los graves daños que ha ocasionado á la agricultura y en la propiedad rústica y obras de urbanización que no están á la vista, sería tarea interminable. Basta que digamos que con todo y haber ascendido á tan alta cantidad lo recaudado por suscripción voluntaria, solo alcanzará á cubrir justamente los gastos que exige el reparar desperfectos de dentro de la población, no pudiéndose atender como sería de desear, los que ha sufrido la parte territorial de la propiedad rústica, ni otros muchos que por recaer en personas de relativa posición ni siquiera se han mentado.

Son tantas y tan extrañas y de un orden tan diferente las unas de las otras las averías producidas, que necesitaríamos tanto espacio como el ocupado para referirlas minuciosamente. Al criterio é inteligencia del lector nos remitimos, para que con ella supla nuestra omisión, advirtiéndole que aun así es

posible quedara corto en sus apreciaciones. Tanta ha sido la fuerza destructiva del temporal que se cernió sobre nuestra villa en la memorable y triste noche del 9 de Junio de 1909.



Resultado de la suscripción

Recaudado en Masnou. . .	Ptas. 5591'50
Id. Id. Barcelona. . .	» 25185'00
Obtenido de la Diputación . .	» 4940'00
Total . . .	» <u>35716'50</u>

Relación nominal de las personas que sin ser hijas de esta población ó que siéndolo se hallan ausentes de la misma, han contribuido á la suscripción, hasta esta fecha 14 Julio de 1909.

- D. Román Fabra
- » N. Conde (de «El Siglo»)
 - » José Ribas Pich
 - » Rafael Puget
 - » José Amargós
 - » Juan Maluquer y Viladot
 - » Antonio Constansó.
- Sres. M. Arnús y C.^a
- » J. Marsans Roff é hijos

- D. Celestino Torrènts y Roig
- » Cayetano Serra
 - » Alfredo Boada
 - » Trinidad Monegal
 - » Antonio Ferrán
 - » Julio M.^a Fossas
- Sres. Ferrer y Comp.^a de Vigo
- D. Juan Ribas y Maristany de Vigo
- D. Antonio J. Bastinos, en nombre de la Sociedad Libreros y editores de España reunidos en Barcelona.
- Excmo. Sr. D. Angel Ossorio y Gallardo, Gobernador Civil de la Provincia.
- D. Victor Dotti y Cabañas
- » N. N. de Mataró
 - » Mariano Vierge
 - » Manuel Galilea
 - » Antonio Español
 - » Antonio Delgar
 - » Juan Carulla
 - » Antonio Navarro
 - » Antonio Negre
 - » Pascual de la Calle
 - » X. X. de Vigo





Prezzo: 50 cts.